

## CRÓNICA

### BENDICIÓN ABACIAL DE LA MADRE MARIA LETICIA RIQUELME

Los lectores de *Cuadernos Monásticos* ya conocen los últimos acontecimientos familiares vividos en la Abadía de Santa Escolástica: renuncia de la Madre Abadesa Mectildis Santángelo y posterior elección de la Madre María Leticia Riquelme. Ahora queremos darles algunos detalles de la bendición abacial que tuvo lugar el 5 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, fecha elegida por la Madre María Leticia. Después de las gloriosas solemnidades de la Ascensión y Pentecostés, la sobria admiración que rodea el profundo misterio de Dios y de la comunicación de su vida, era un marco muy apropiado para la celebración de este sacramental en el que la Iglesia otorga a la abadesa una bendición especial, prenda de las gracias y del auxilio divino en el desempeño de su cargo.

La traducción oficial del nuevo Ritual para la bendición de una abadesa llegó muy a tiempo para ser utilizado en esta ocasión. Copias mimeografiadas permitieron a los asistentes seguir con facilidad la ceremonia.

Después de la Instalación el 28 de abril, comenzaron los preparativos para la Bendición. En especial la sacristana y la maestra de ceremonias estudiaron todos los detalles de la celebración para dar a las monjas las indicaciones necesarias de modo que todo se desarrollara dignamente y en paz. El día anterior a la ceremonia se colocaron en el hall de entrada, flanqueando el pasillo que da a la puerta de clausura, dos cuadros de tamaño mural que representan a los ángeles Miguel y Rafael. Estos cuadros, de estilo bizantino, fueron realizados por la postulante Laura Kassabchi ayudada por la hermana María Columba Linares.

La jornada del 5 comenzó a la hora de costumbre con las Vigilias de la Sma. Trinidad, presididas desde la sede abacial por la Madre María Leticia. A las 7.30 se cantaron los Laudes y luego, entre todas, ultimamos los detalles tanto para la ceremonia como para el almuerzo festivo.

A las 9.30 cantamos Tercia para comenzar la Misa a las 10 como estaba previsto. En el coro de las monjas se habían dispuesto lugares para las religiosas asistentes -unas ochenta más o menos- de modo que los fieles tuvieran más lugar en la parte exterior de la iglesia, que estuvo colmada.

Después de Tercia, la Madre Ma. Leticia salió de clausura acompañada de la Priora, M. Ma. Cándida Cymbalista y la Vice-priora, M. Ma. Gloria Zapata, iniciándose la procesión de entrada a la iglesia. Presidió la concelebración el señor Obispo auxiliar de San Isidro monseñor Justo Oscar Laguna, delegado con este fin por el señor obispo de la Diócesis monseñor Antonio Ma. Aguirre. Participaron además el secretario de la Nunciatura monseñor Kelvin Mullen, el secretario del Episcopado monseñor Carlos Galán, el Abad presidente de la Congregación del Cono Sur, R P. Eduardo Ghiotto, todos los superiores monásticos de la Congregación y más de 20 sacerdotes del clero regular y secular, asistidos por cuatro diáconos y gran cantidad de seminaristas de la Diócesis de San Isidro y de Villa Devoto. Uno de ellos hizo de guía de la asamblea.

Después de la Liturgia de la Palabra tuvo lugar el rito de la Bendición abacial, que fue solicitada en nombre de la Comunidad por la M. Ma. Cándida. En la homilía Mons. Laguna habló del Abad según el pensamiento de san Benito en la Regla e hizo votos para que la nueva Abadesa pudiera cumplir, con la ayuda de la gracia, todas sus exigencias. Finalizada la bendición continuó la misa con el rito de las Ofrendas. En este momento, seis hermanas (monjas, profesas temporales y novicias) salieron al presbiterio y acompañaron a la M. Ma. Leticia en la

presentación del pan y del vino, simbolizando así la unión de la familia monástica en torno al altar de Cristo.

Al llegar el momento del saludo de paz, después de recibirlo del señor Obispo, la Madre Abadesa fue a darlo a sus padres y hermanos que ocupaban el primer banco de la iglesia.

Antes de la bendición final Mons. Galán leyó un telegrama del Santo Padre Paulo VI que enviaba sus votos y bendición a la nueva Abadesa, a la Comunidad de Santa Escolástica y a todos los que participaban en el acto. Dada la bendición, se organizó al canto del Te Deum, la procesión de regreso a la puerta de clausura donde ya esperaba la Comunidad que acompañó cantando a la M. Ma. Leticia hasta el claustro donde recibió el abrazo de las hermanas. Luego, con todas las que estaban libres de tareas, fue al locutorio a saludar a los familiares y amigos.

A mediodía, para el almuerzo festivo, entraron en la clausura el señor Obispo auxiliar y todos los superiores monásticos, excepto el R. P. Mamerto Menapace, Prior de Los Toldos que, al terminar la misa, recibió la noticia del fallecimiento de su padre y partió inmediatamente. Este paso inesperado del Señor acentuó el carácter pascual de la celebración. Nos acompañaron también tres monjes de San Benito de Luján, la M. Ma. Matilde Soldo, Vice-priora del Monasterio de Sta. María, Madre de la Iglesia, la Hna. Ma. Inmaculada del Monasterio de la Unidad de Santiago del Estero y las Hermanas de la Caridad de Ezpeleta.

En el refectorio, detrás de la mesa principal, se leía el lema de la nueva abadesa: “Abrazados a la verdad, crezcamos en la caridad”, rodeado por motivos alusivos al misterio del día. En el testero opuesto la frase de san Gregorio de Nisa:

“Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría. El que unge es el Padre, el ungido es el Hijo y la unción es el Espíritu Santo”. Antes del postre se cantaron los “Laudes Hincmari” y al finalizar el almuerzo, la Madre Ma. Leticia expuso su agradecimiento hacia todos los que la habían acompañado con su oración y su presencia.

Por la tarde un llamado telefónico le trajo una nueva alegría: desde Roma el cardenal Eduardo Pironio deseaba saludarla y bendecirla, ya que los liga una antigua amistad, y la M. María Leticia había recibido de él, el hábito monástico y emitió en su presencia los primeros votos.

El recreo de la noche, en el locutorio grande, contó con la presencia del Padre Abad Eduardo Ghiotto. Algunos cantos expresaron la alegría y la acción de gracias por todos los dones recibidos en este día que era, a la vez, continuidad y comienzo en nuestro caminar hacia el Señor.

*Abadía de Santa Escolástica*